

## ¿Quiénes son los ultras?

Patricio Fernández . 13 Octubre, 2011 The clinic Editorial



Cuando el gobierno acusa al movimiento estudiantil de haberse radicalizado, automáticamente consolida su radicalización. Etiquetar al interlocutor es una manera de dificultar el diálogo, y cuando éste se traba, priman las declaraciones de principios. Las frases como espadas, incapaces de construir un texto común. Los dimes y diretes, las acusaciones en lugar de las invitaciones.

Cada vez que carabineros salió a la calle a enfrentar con explícita dureza una marcha no autorizada, lo que hizo fue llamar a los encapuchados tocándoles la oreja. Hubo manifestaciones después del jueves negro (4-8-2011), en que carabineros y los dirigentes estudiantiles coordinaron de común acuerdo la seguridad en las marchas, y prácticamente no existieron disturbios. Los “capuchas” fueron aislados, y enfrentados por los mismísimos marchantes. Sucedió en la de los paraguas (el día que nevó) y en la más multitudinaria de todas, una semana antes... pero esta coordinación se rompió tras el paro del 24 y 25 de agosto.

Últimamente, desde el gobierno y con ayuda de la prensa escrita, se ha instalado la sensación de que estamos ante un movimiento extremista. El diario La Tercera presentó en su cuerpo de Reportajes a un lote de dirigentes universitarios con sus respectivos prontuarios, y el pecado común de gustarles el raeggetón. La aparición del alcalde Labbé cerrando colegios y, a su manera, pidiendo mano dura, fijó un momento de inflexión. No sólo se cuadraron con él los presidentes de los partidos de la Alianza, sino que a los pocos días apareció Hinzpeter proponiendo penas de cárcel

para quienes se tomaran las escuelas e interrumpieran el tránsito vehicular. La gente que ha salido a las calles, sin embargo, lo ha hecho muy mayoritariamente de modo pacífico y en apoyo de demandas hartas sensatas. Le huyen a los peñascos y a las bombas lacrimógenas.

El diagnóstico de que el sistema educacional requiere transformaciones importantes, a estas alturas, es sólo discutido por el exclusivo Tea Party de sus fundadores pinochetistas, y, no obstante, pareciera que fueran precisamente ellos los que se han impuesto. Piñera en persona catalogó ante la Asamblea de las Naciones Unidas de “causa noble, grande y hermosa” la empujada por los estudiantes. Agregó que ahí estaba la madre de todas las batallas. ¿Qué pasó que de pronto se afeó el cuento, y la princesa se convirtió en sapo? Para un político talentoso, los posibles excesos de algunos dirigentes universitarios no debieran bastar de excusa.

Le corresponde al gobierno antes que a ellos procurar las vías de salida para un conflicto en que el 80% de la población apoya el grueso de las reivindicaciones. Pero el gobierno no ha sabido abonar los espacios de avance, quizás porque lo que se le está pidiendo mina algunas de las convicciones centrales del ala más ortodoxa de la derecha neoliberal. “La única posición que se ha endurecido es la del gobierno de Chile y por ello el diálogo ha sido infértil. Fijó su posición y de ahí no se ha movido un centímetro, porque esta movilización no toca algo superficial ni cosmético, sino que va al meollo de la ideología de la derecha de este país. Y nosotros aspiramos a que eso se transforme”, declaró Giorgio Jackson al diario El País.

Me temo que esta historia se está polarizando. Los tiros van y vienen entre un gobierno que se ha atrincherado y esos miembros de la CONFECH para los que toda rigidez oficial es un argumento a favor de su intransigencia. La fiesta ciudadana que comenzó siendo este movimiento, le ha cedido terreno a las batallas irracionales. ¿Estrategia o torpeza? Como dice P.V., “ultra” es el que actúa al margen de los argumentos: el policía que golpea para acallar al que reclama, y el que sólo sabe reclamar a golpes. Tiempo atrás, el senador Hernán Larraín sostuvo que éste no es un tema de seguridad pública. ¿Se darán cuenta en La Moneda de la chichita con que se están curando? Mientras tanto, Hidroaysén avanza...



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivochile.com> (Además: <http://www.archivochile.cl> y <http://www.archivochile.org>).

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: [archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com) y [ceme@archivochile.com](mailto:ceme@archivochile.com)

El [archivochile.com](http://www.archivochile.com) no tiene dependencia de organizaciones políticas o institucionales, tampoco recibe alguna subvención pública o privada. Su existencia depende del trabajo voluntario de un limitado número de colaboradores. Si consideras éste un proyecto útil y te interesa contribuir a su desarrollo realizando una DONACIÓN, toma contacto con nosotros o infórmate como hacerlo, en la portada del sitio.

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente

con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata.](#)

© CEME producción. 1999 -2011 